



Cirugía hepática y laparoscopia

Carlos Melgoza Ortiz*

Hace algunos años, cuando comenzó la cirugía laparoscópica, principalmente con la colecistectomía, que fue el procedimiento que más rápidamente se generalizó, fuimos sorprendidos de manera importante al realizar esa técnica en medio del asombro, se nos hacía impensable que se pudiera practicar cirugía hepática por esa vía de abordaje y menos aún que fuéramos a disponer de equipo e instrumentos como el argón, el bisturí ultrasónico y el ligasure para su realización. Hoy nos encontramos con que la cirugía hepática no sólo se puede practicar por laparoscopia, sino que tiene múltiples indicaciones, tal es el caso de los quistes no parasitarios, enfermedad poliquística, quistes hidatídicos y aun para neoplasias sólidas benignas, siempre que se trate de lesiones anteriores o periféricas. Aunque en la resección de tumores malignos ya sean primarios o metastásicos existe poca experiencia, también se utiliza en metástasis hepáticas del carcinoma colorrectal, sobre decir que en esta circunstancia deberán de seguirse los rigurosos criterios oncológicos, incluida la colocación de un catéter arterial para quimioterapia regional, tal como se realiza en cirugía abierta.

Otras técnicas que se utilizan por la vía laparoscópica son: la radiofrecuencia, crioterapia y aplicación de láser.

El desarrollo tecnológico continúa, de tal manera que debemos estar preparados para la práctica correcta y exitosa de la misma y podamos cumplir cabalmente con la parte que nos corresponde.



* Editor.